

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Mercurio

Fecha: lunes 18 de julio de 2016

Página: 4B

Año: 91

Edición: 34.790

Descriptor: **FIESTAS TRADICIONALES, SAN PEDRO, SECRETISMO RELIGIOSO-FIESTAS.**

La fiesta de San Pedro y sus transformaciones con el tiempo



Un Diabla Huma sobre el globo terráqueo está frente a la Iglesia Matriz de Cayambe. Junto a San Pedro están los personajes de la fiesta de junio. BSG.

Al patrono Pedro hay que cambiarle de traje para la fiesta. Hay que sacarle el traje marrón que le pusieron a inicios de junio, para vestirlo con la túnica y capa rojadorada. El rojo junto con el blanco son los colores símbolos del apóstol, cabeza de la iglesia católica.

A inicios de junio, a San Pedro hay que bajarlo de su retablo habitual y ubicarlo en un altar propio para él, allí dentro del altar mayor, para que los fieles le rindan honores.

Se lo tiene que adornar con muchas flores, poner candelabros para las velas, lámparas y así dejar listo.

Cayambe sabe desde hace tres siglos cómo festejar a San Pedro, por eso y durante seis meses, los priostes, el municipio y la parroquia preparan las celebraciones litúrgicas, los recorridos de la imagen, los desfiles y más programas. Es una fiesta majestuosa e histórica. La gente dice que su onomástico coincide con la Fiesta del Sol en la Mitad del Mundo, que también se celebra en junio y julio.

El trabajo es arduo, con más de 90 días de antelación se preparan los desfiles, las corridas de toros, la presencia de las coplas y personajes de la fiesta para la entrada y ganada de la plaza, la elección de la Reina. El Municipio y la Comisión de la Pastoral empiezan en febrero a organizar el gran encuentro.

Este año, el terremoto de abril y la crisis económica hicieron que la fiesta tenga una pequeña inversión de fondos. “En años anteriores, la fiesta en honor al patrono duraba casi un mes. Este 2016 no hubo elección de Reina”. Eso dice Gloria, que está a cargo del arreglo de la Iglesia.

El sincretismo religioso

La fiesta es el escenario para que las bandas de pueblo expongan su talento en la música, como también para que el 29, en la meseta de Puntiatzil, sitio sagrado de los cayambis, la gente celebre al Taita Sol, en el Inti Raymi. Los cayambeños saben que en junio, las culturas precolombinas rendían tributo al sol y con la llegada de los españoles, esa fiesta cambió, se reemplazaron por los festejos religiosos en honor a San Pedro.

La fiesta es religiosa y alrededor de ella se exhiben las manifestaciones culturales propias del pueblo de Cayambe: la gastronomía, con la variedad de comidas típicas; los juegos pirotécnicos; y el desfile por las calles que visten de color a la ciudad, por los atuendos de los personajes que salen a cantar y bailar.

“En las fiesta hay mucha cayambeñidad”, de eso está convencida Inés Carrillo, una cayambeña de 74 años de edad, que desde muy niña vive de cerca los festejos. Inés es un testimonio andante, en su memoria está la entrada que otrora realizaban los indígenas que trabajan en las haciendas del norte y sur de Cayambe.

Los fiesteros del norte venían de las haciendas de El Prado, Cajas, Florencia, La Compañía, que eran las grandes haciendas. En la entrada triunfal, los primeros en

ingresar eran los patrones en caballos grandes y elegantes. Detrás de ellos venían los mayordomos y finalmente llegaban los indígenas bailando.

Del sur venía la gente de Guachalá, Cangahua, Otón, Ascázubi, Juan Montalvo, gente que al igual que los del norte se daban cita para bailar, para participar de esa “entrada, toma o ganada de la plaza”, la máxima demostración de la riqueza cultural espiritual de Cayambe.

Ser parte de la toma era un acontecimiento. Llegaban los indios de Pesillo, Muyurco, Chimba, San Pablo Urco, todos bailaban y lucían sus trajes llenos de colores. Los hombres llegaban con el calzoncillo, como lo decían en aquel tiempo, o pantalón blanco, alpargatas blancas, poncho rojo, tenían diferentes tapados en la cabeza y el sombrero de muchas cintas de colores y espejos. Ellos bailaban al son de la campanilla que era otra parte del atuendo, esas campanillas que se fusionaban con el ritmo de la guitarra y con el toque de la flauta.

“Esa era la vida de ellos. A esas expresiones nosotros le llamábamos el uyayay, decíamos así por el sonido de la canción que escuchaban”, así recuerda Inés, una mujer que por su interés investigó y sabe que los indígenas hacían esto como una forma de festejar lo que trabajaron a lo largo del año entero, por eso salían a bailar, a mostrar sus nuevas posturas, ya sea de los padres e hijos.

En andas, sobre los hombros era llevado San Pedro y en agradecimiento a él se entonaban tonadas, sanjuanitos, pasacalles. Cada año, al medio día del 29 de junio, se cumplía alrededor del parque central Tres de Noviembre, la entrada masiva y triunfal de los aruchicos, diablohumas y chinucas, todos ellos venían de las comunidades campesinas.

La entrada era como un juego entre los del norte y los del sur de Cayambe. La historia señala que uno de ellos tenía que ganar la plaza. Muchos de los actos que allí se daban, desaparecieron con el tiempo. Otrora, la plaza tenía que ser ganada ya sea por los del sur o por los del norte del cantón.

La fiesta era de día y de noche. En la noche sanpedrina que se realizaba el 28 de junio, en las vísperas del gran día, bailaba todo Cayambe hasta las doce de la noche; el 29 era la gran toma y luego de ellos se abría el festival taurino.

La historia religiosa de lo que hoy es Ecuador, dice que en 1580 empezó a festejarse a los diferentes santos y advocaciones de la Virgen María, deidades de la religión católica de los españoles. Así mismo se instauró el tributo a San Pedro, San Juan, la Virgen del Carmen, Santa Rosa, etc.

Es entonces cuando se empieza a celebrar a San Juan y San Pedro el 24 y 29 de junio, respectivamente. Son en esas celebraciones cuando se instauran la “rama de gallos” y la denominada “entrada”. A partir de 1830, en el proceso republicano del país, se da el nombre de San Pedro de Cayambe, cambiando el nombre a la población de la Pura y Limpia Inmaculada Concepción de Cayambe

Hoy en día, las llegadas no se han perdido, pero han cambiado el sistema; ya no se quedan en el parque y desde hace 21 años, todos los músicos y bailarines se van a Puntiatzil, a la fiesta del Inti Raymi.

La organización religiosa

El párroco Carlos Navarrete es un activo organizador de la fiesta. La Pastoral y el Municipio se juntan para armar el programa. El Municipio nombra un coordinador, que junto al clero conforman un Comité para la parte religiosa. Desde hace 3 años, por iniciativa de Navarrete, se pide colaboración a las florícolas para arreglar los 14 altares de la iglesia.

A la fiesta le antecede a novena al patrono. En ella participan nueve sacerdotes con instituciones como la Policía Nacional, Cuerpo de Bomberos, Sindicato de Choferes, entre otras. Los sacerdotes se dividen en dos grupos; el encargado de la parte litúrgica y el que brinda a la gente un café con bizcochos.

Todos los días de la novena, los devotos rezan el rosario y luego son parte de la eucaristía. El último día se reúnen todos. En Cayambe no importa cuándo cae 28 o 29 de junio, el tributo al patrono es en su día, jamás se traslada la fiesta para el fin de semana.

Después de la gran fiesta, San Pedro empieza el recorrido por las comunidades. Por más que la gente tengan la alegoría del patrono, es la imagen grande del templo mayor la que visita a sus seguidores. De hecho, la parroquia tiene ya un calendario y las comunidades saben cuándo les toca venerar al apóstol Pedro.

Todas las comunidades llevan y traen a San Pedro bailando. A veces hay dos sacerdotes para un fin de semana, entonces unos le llevan el viernes y lo devuelven el sábado, otros lo llevan el sábado y le devuelven el domingo.

Con el proceso de transformación social que tiene Cayambe en la década de los 60 del siglo pasado, las haciendas empezaron a perder su estructura y actividad productiva. Esa transformación económica y social marcada por la Reforma Agraria, también produjeron cambios en la fiesta de San Pedro.

Con esas variantes, se estructuró un nuevo esquema de fiesta marcado por la elección y coronación de la Reina, el pregón de las fiestas, la ceremonia religiosa en la Iglesia matriz, los toros en la plaza dominical, la entrada de las parcialidades indígenas, las verbenas populares en los barrios y las octavas de la parroquia de Juan Montalvo. (BSG)-(Intercultural)



Para la fiesta mayor, el patrono San Pedro se viste de rojo, uno de sus colores símbolos. BSG.



Inés Carrillo recuerda cómo eran hasta hace algunas décadas la fiesta de San Pedro de Cayambe y la toma de la plaza central. BSG



La Iglesia Matriz de Cayambe se somete a un proceso de restauración y recuperación de la pintura mural original. BSG